

Walter Berschin, *Medioevo greco-latino: da Gerolamo a Niccolò Cusano*, Nápoles 1989, Liguori Editore, XVI + 392 págs.

W. Berschin es en la actualidad catedrático de la universidad de Heidelberg y director de un Seminar für Lateinische Philologie des Mittelalters und der Neuzeit, que no tiene paralelo dentro de las restringidas áreas de conocimiento de la universidad española. Entre sus numerosos trabajos se destacan dos líneas de estudio: por un lado, el análisis de la biografía medieval, que ha cuajado en los dos volúmenes *Biographie und Epochenstil im lateinischen Mittelalter*, Stuttgart 1986 y 1988 y, por otro, la interpretación de la cultura medieval en cuya línea se mueve el estudio que ahora reseñamos y que ya se considera un «clásico». De ello da idea el hecho de que este libro, publicado por primera vez en Bern-München en alemán, *Griechisch-lateinisches Mittelalter*, el año 1980 (y que era precisamente la edición que teníamos ya reseñada en principio), ha conocido una versión inglesa y ahora ésta italiana (en la «Collana» tan sabiamente dirigida por M. Oldoni y pulcramente traducida por E. Livrea) que es la que recomendamos a nuestros lectores por la gran cantidad de añadidos y mejoras sustanciales sobre la edición alemana del año 1980.

Si la cultura es a menudo fruto de la comunicación, la traducción es uno de sus instrumentos esenciales. Por ello una de las consecuencias culturales más patentes de la ruptura de los lazos entre Oriente y Occidente al fragmentarse el Imperio Romano fue el desconocimiento del griego y su cultura, que cada vez fue menos estudiado y leído. El tópico tradicional *graecum est, non legitur* recogía esta idea de manera rotunda, pero también señalaba con la misma contundencia el desconocimiento generalizado del tema (por despreocupación o adaptación del tópico) de los medievalistas, salvo notables excepciones, de perspectiva parcial, como la de B. Bischoff, «Das griechische Element in der abendländischen Bildung des Mittelalters», *BZ* 44 (1951) 246-275, G. Cavallo, «La produzione di manoscritti greci in Occidente tra età tardoantica e alto medioevo. Note ed ipotesi», *Scrittura e Civiltà* 1 (1977) 111-131 o A. Momigliano, «A proposito di cultura greca nell'Occidente latino in epoca medievale», *Atene e Roma* 23 (1978) 93-100, por poner algún ejemplo.

En esta perspectiva no es de extrañar el notable éxito de este libro que trata de poner las cosas en su punto, presentando una historia de la literatura y de la cultura medieval desde la perspectiva del conocimiento e influjo del mundo griego en Occidente.

Un trabajo de síntesis requiere el precedente de estudios de detalle, que en este caso eran escasos. Por ello sorprende la amplitud de conocimiento de W. Berschin que recorre el mundo medieval por épocas, regiones y autores a lo largo de un milenio desde la Antigüedad tardía

a los inicios del Humanismo, representados ambos puntos por S. Jerónimo y Nicolás de Cusa. Para ello, cuando no eran suficientes las fuentes impresas, el autor recurrió, en una línea de tradición alemana bien conocida, al estudio directo de los manuscritos, que enriquecen notablemente el análisis con material de primera mano y a veces incluso desconocido.

Como era de esperar la escritura, la lengua y la literatura griega más persistente y de mayor y progresivo influjo en Occidente es la referente a la Biblia, la liturgia, los escritos religiosos (con Dionisio Areopagita como primera figura), pero también tuvieron su importancia la filosofía, la literatura, la ciencia, etc. En verdad no se podía haber dejado fuera la literatura científica, auténtico motor en muchas ocasiones del interés por el griego durante la Edad Media.

A una labor de síntesis de estas características no se le puede exigir exhaustividad en cada aspecto que se mencione, no obstante hay campos, como, por ej., el mundo hispánico, menos estudiados: la decisiva labor de traducción greco-árabe filosófica y científica de España en el Alto Medievo (Toledo, Marca Hispánica, etc.) merecería mayor atención y la cultura griega hispánica en general, aunque muy parca, queda de lado (cf. el reciente informe de A. Bravo García «Aspectos de la cultura griega en la Península Ibérica durante la Edad Media», *Euphrosyne* 17 (1989) 361-372).

Este trabajo abre además nuevas perspectivas. Los datos que ahora tenemos nos hacen preguntarnos sobre la sociología del conocimiento del griego y su cultura, la posesión de manuscritos, el conocimiento de textos griegos, ¿a cuántos afectaba?, ¿cuál era el grado y cualidad de las traducciones?, ¿a qué tipo de personas interesaba? Da la impresión —en dependencia de la época y lugar— de que, aunque siempre existieron lectores de griego, su difusión social fue siempre muy selectiva. Quizá sea eso lo que quiere decir en su introducción a la edición italiana E. Livrea al afirmar: «Dopo questo libro nessuna persona colta potrà ripetere che il Medioevo non ha conosciuto il greco, anche se nessuno potrà affermare che lo abbia conosciuto».

M.^a CRUZ HERRERO-E. MONTERO